

EL REGRESO DEL QUEBRANTAHUESOS A LAS SIERRAS DE CAZORLA, SEGURA Y CASTRIL

Francisco Javier Montoro García



Poco a poco, pero de manera inexorable, los seres humanos extendemos una manta de destrucción en nuestro alrededor. Acabamos con otras especies porque nos apropiamos del espacio haciendo desaparecer su hábitat, o intencionadamente porque las consideramos competidoras, peligrosas, o inútiles, y eliminamos incluso a las inofensivas, aquellas que durante siglos nos han pasado desapercibidas. Quizás no haya un caso tan claro como el del quebrantahuesos (*Gypaetus barbatus*).

Esta ave bellísima, mansa y que se alimenta de carroña, extendida antaño por la mayor parte de los grandes sistemas montañosos de la Península Ibérica, quedó relegada en muy pocos decenios a solo dos rincones: la Cordillera Pirenaica y las sierras de Cazorla, Segura y Castril. En la segunda mitad del siglo XIX y primera del XX, una época en que la Historia Natural solo se investigaba y describía desde los despachos y museos, muchos fueron los ejemplares masacrados (en plena época de cría la mayor parte de las veces, sabedores sus buscadores que las aves eran rehenes del cuidado de su hijo anclado al nido), bajo la justificación del mejor conocimiento. En otras ocasiones eran simples colectores que se ponían en manos de alimañeros locales a sueldo para cobrar un trofeo de gran prestigio entre los aristócratas europeos. Sierra Nevada constituyó el principal bastión de la especie en el sur peninsular, pero su cercanía a la ciudad de Granada y la abundancia de pueblos y vías de comunicación facilitaron la llegada de estos expoliadores y condenaron a la extinción temprana a sus quebrantahuesos.

Las sierras de Cazorla, Segura y Castril, sumidas hasta la mitad del siglo XX en el olvido, supusieron su último refugio andaluz. Cuando José Antonio Valverde y Antonio Cano estudiaron este territorio espe-

cularon con la posibilidad de que no quedaran más de 5 parejas, y pudieron comprobar en 1958 la nidificación en los Chorreaderos de la Nava del Asno. De poco valió que Tono Valverde consiguiera entonces una tregua de 5 años en la persecución de la especie. La declaración de buena parte de estas sierras como Coto Nacional de Caza fue la puntilla y desencadenó bestiales campañas de envenenamiento masivo usando cebos cárnicos cargados de estriocina.

En poco tiempo el quebrantahuesos se hizo extremadamente escaso y solo quedaron un par de parejas que continuaban criando en Castril y Segura, ambas fuera del Coto, hasta los inicios de la década de 1980. Pero era cuestión de tiempo que el camino de esos últimos ejemplares se cruzara con el veneno. Ya eran cadáveres vivientes.

Si la consolidación del movimiento de salvaguarda de la naturaleza en España y la legislación que refrendaba lo que sectores cultos de la sociedad comenzaban a reclamar, auspiciados por el movimiento ecologista (que no era otra cosa que un profundo cambio de modelo en nuestra relación con el medio ambiente), hubiesen llegado un decenio antes quizás la extinción total del quebrantahuesos en el sur peninsular se hubiera podido evitar. De cualquier modo, durante los 40 años de dictadura franquista fue la propia administración quien promocionó el uso de cebos envenenados contra las llamadas “alimañas”. Este método de exterminio no selectivo, tan fácil y barato como cobarde e inmoral, quedó tan arraigado entre la población rural que no iba a ser fácil producir un cambio de mentalidad radical, hasta el extremo de que aquellos animales que se podían masacrar en cualquier época del año y usando cualquier método pasaran a ser consideradas especies dignas de protección. De hecho, muchos años después de que

la legislación proteccionista nacional y autonómica viera la luz aún seguían, y siguen, usándose cebos envenenados, lazos y otros métodos ilegales como método para el “control de alimañas” en España por parte de ciertos cazadores y pastores. Como veremos más adelante, varios quebrantahuesos han sido localizados muertos en Andalucía por el efecto del veneno entre 2007 y 2016, o sea, prácticamente ayer. Por desgracia, los atavismos culturales son muy difíciles de erradicar y me temo que la educación ambiental, herramienta imprescindible, demostrará su eficacia solo a largo plazo. Los envenenadores deben sufrir el aislamiento social, la persecución policial y la condena judicial para que cunda el ejemplo y cese definitivamente esta repugnante práctica.

Es clásico leer que la última ocasión en que se avistó un quebrantahuesos en estas serranías, aquel que apodaron “El Solitario”, fue en 1986. Ese nombre que le dieron refleja claramente lo triste y desesperada que era la situación de esta especie, abocada inexorablemente a la extinción sin que nadie hubiera hecho nada eficaz por remediarlo. Aunque por desgracia el vaticinio se cumplió, debo decir que la fecha de esa póstuma observación no es exacta, ya que un serrano buen amigo y conocedor de estos valles y de la especie, Rufino Nieto Ojeda, tuvo la gentileza de comunicarme el siguiente testimonio verídico:

Un quebrantahuesos adulto nos sobrevoló a mi cuñado y a mí cerca de la cumbre del Empañadas el día 31 de agosto de 1988. Procedente de los barrancos que van a parar al río Castril salió como un fantasma de la niebla que a veces produce el cambio de vertiente, volando bajo nos pasó a menos de 30 metros, y sin inmutarse siguió su camino hacia los cortados de la Nava del Asno, donde existió la morada del último ejemplar de aquí. Podía ser algún individuo errante, pero por el lugar donde lo observamos y a donde se dirigió, para mí que no era otro que el viejo quebrantahuesos de la serranía.

Y esta es la última cita conocida; después se hizo la oscuridad.

UN PROYECTO PARA SU REGRESO

No cabe duda que tenemos, como especie, una gran deuda pendiente con la Naturaleza. Devolver al quebrantahuesos a nuestros cielos es una obligación no solo ecológica, sino sobre todo moral. En 1988, poco después de la creación del Parque Natural de Cazorla, Segura y las Villas, mientras “El Solitario” vagaba aún por estas sierras buscando infructuosamente una pareja, se empieza a barajar la idea de po-

ner en marcha un proyecto para la reintroducción de la especie en Andalucía. Muchas dificultades había que vencer para ello, y desde aquí quiero agradecer profundamente no solo a la Junta de Andalucía, sino a todas y cada una de las personas que lucharon por alcanzar este sueño, su trabajo y tesón para conseguirlo. Este artículo versa sobre cómo se hizo, y qué se sigue haciendo actualmente, con ese objetivo.



Un pollito de quebrantahuesos acaba de nacer en el Centro de Cría de Cazorla. El antiséptico yodado empapa su ombligo.

Por entonces el proyecto de reintroducción del quebrantahuesos en los Alpes llevaba unos años en marcha y, gracias al trabajo de muchas personas (entre las que destaca el veterinario austríaco Hans Frey), había afinado la “receta” de la difícil cría en cautividad de la especie y del modo más adecuado para liberar en su hábitat natural a los jóvenes quebrantahuesos criados en las jaulas de sus padres. Su adaptación exitosa demostraba que las técnicas de cría y liberación eran adecuadas. Grandioso era comprobar que los quebrantahuesos, que reconquistaban la gran cordillera tras más de 50 años de ausencia, sobrevivían a las duras condiciones alpinas y exhibían un comportamiento asimilable al de sus congéneres pirenaicos nacidos en libertad. Rodeado de un halo de emoción e incertidumbre, al tratarse de la primera ocasión en que se ponía en marcha este programa, todos sus integrantes soñaban con que una vez los quebrantahuesos alcanzaran la madurez sexual fueran capaces de emparejarse y reproducirse. Felizmente el tiempo y los hechos así lo demostraron. Las sueltas en Los Alpes comenzaron en 1986 (Valle de Rauris, Austria) y la primera reproducción exitosa en libertad tuvo lugar 11 años después en la Alta Saboya (Francia). La VCF (Vulture Conservation Foundation, una Fundación que aglutina los esfuerzos de varios países para conseguirlo) era la protagonista. La Consejería de Medio Ambiente y Ordenación del Territorio

(CMAOT) de la Junta de Andalucía decidió, con buen criterio, contar con la experiencia y colaboración de la VCF, se puso a trabajar siguiendo sus indicaciones y creó la Fundación Gypaetus (FG).

En la idílica Nava de San Pedro, en plena Sierra de Cazorla, la CMAOT de la Junta de Andalucía construyó el Centro de Cría de Quebrantahuesos, gestionado por la Fundación Gypaetus, al que llegan, el 8 de diciembre de 1996, los primeros ejemplares adultos cedidos por la VCF. Nuevamente hay quebrantahuesos vivos en Andalucía y tienen una misión especial asignada: ser los padres de aquellos que al ser liberados serán el germen del regreso. El día 27 de febrero de 2002 nace el primero en las instalaciones. Se llamó, cómo no, *Andalucía*. Hoy, en 2018, unido a *Salvia*, es una de las 7 parejas adultas que gracias al esmero y dedicación del personal que allí trabaja sacan adelante entre 7 y 12 jóvenes cada temporada.



Abrigos de liberación de los jóvenes quebrantahuesos en la Sierra de Cazorla entre 2013 y 2017. Se aprecian las separaciones instaladas para evitar conflictos entre ellos.

Es importante destacar que, tanto en el Centro de Cría andaluz, como en todos los demás que coordina la VCF, las parejas de adultos se encargan de la cría de los pollitos de forma totalmente natural, en lugar de ser realizada a mano por personas. De esta manera se evita el fenómeno de la impronta equívoca, al relacionarse con los de su especie desde pequeños, y esto los hace aptos para emparejarse y reproducirse en libertad. No debemos olvidar que en los nidos de la especie en la naturaleza los adultos se relevan para que, día y noche, el pollito esté siempre custodiado al menos durante su primer mes de vida. También lo acompañarán muchas horas a diario en los 3 meses que restan para que el juvenil vuele. Los padres preparan laboriosamente la comida, lo alimentan, protegen y dan calor, pero también tragan huesos en el nido, acicalan su plumaje y el de su retoño y realizan

todas las actividades cotidianas propias de la especie ante su hijo. El pollito, que lo observa todo, aprenderá sin duda mucho durante su estancia en el nido. En ese sentido, las parejas del Centro de Cría de Cazorla, al igual que en el resto de Centros y Zoos adheridos al programa de la VCF, realizan una tarea de enseñanza paterno-filial exactamente igual que la descrita en los nidos silvestres.



Hortelano y Marchena en noviembre de 2016. Un par de meses después incubaban su primera puesta.

Si se me permite quisiera apuntar que, en el proyecto que bajo la dirección técnica de la Fundación para la Conservación del Quebrantahuesos (FCQ) se realiza en el Parque Nacional de Picos de Europa, los jóvenes quebrantahuesos proceden de puestas desniñadas de parejas pirenaicas “con fracasos reiterados” (lo cual no está exento de polémica y debate), y son criados en cautividad con ayuda de una marioneta muy bien confeccionada que simula la cabeza, cuello y pecho de un quebrantahuesos adulto. Expertos en la materia han postulado si este tipo de cría, no natural, puede ralentizar el desarrollo psicológico de los polluelos y dificultar su adaptación posterior una vez crecidos y liberados. Es evidente que, ni aún con todo el celo y esmero que sin duda pone el técnico que articula dicha marioneta, podrá equipararse a la presencia y capacidad de enseñanza de un quebrantahuesos de carne y hueso a tiempo completo. Lo cierto es que, hasta la fecha, ningún ejemplar criado con este sistema se ha reproducido en libertad. Ojalá que en unos años esta realidad quede desmentida por el éxito. Y quizás esté cercano a conseguirse ya que durante 2 temporadas consecutivas una pareja en el Parque Nacional de Picos de Europa, compuesta por una hembra criada con este método y un macho de origen silvestre, han incubado su puesta, aunque por desgracia, en ambas ocasiones la eclosión acabó tristemente.

Pero continuemos con el *modus operandi* en el proyecto andaluz. El siguiente paso en el proceso es la liberación basada en la crianza campestre o *hacking*, en inglés. Con unos 90 días de vida los jóvenes quebrantahuesos nacidos en cautividad serán trasladados a un lugar adecuado y abrigado de la sierra y alimentados sin que se percaten que la comida viene de mano humana. Así se evitan confianzas que pueden ser traicionadas por personas malintencionadas. Hasta la fecha se han utilizado 5 localizaciones diferentes para ello: Sierra de Segura (años 2006, 2007, 2008, 2009, 2010 y 2012, con 18 ejemplares); Sierra de las Villas (año 2009, con 2 ejemplares); Sierra de Castril (año 2010, con 3 ejemplares) y en otro punto cercano al anterior, también en la Sierra de Castril (años 2013, 2015, 2016 y 2017 con 8 ejemplares); y por último, en la Sierra de Cazorla (2013, 2014, 2015, 2016 y 2017, con 19 ejemplares).

Hasta 2012 los jóvenes quebrantahuesos eran liberados en un abrigo natural al que podían acceder a pie sus vigilantes/cuidadores humanos (por si era necesario intervenir), pero también predadores terrestres. Tampoco se instalaban barreras físicas que separaran a unos individuos de otros, por lo que podían ocurrir, y de hecho ocurrían, disputas por el espacio y la comida. Era por tanto imprescindible realizar una observación y vigilancia durante todas las horas de luz cada día, hasta que aprendían a volar, a usar lugares seguros para pasar la noche y a encontrar alimento de manera autónoma. Dicha vigilancia de sol a sol exigía un numeroso equipo de personas al que se sumaban tanto técnicos como voluntarios. De estas campañas, en las que participé como voluntario en 2010 y 2012, guardo un recuerdo especialmente entrañable y emotivo. Pasar el día en la montaña sin otro objetivo que seguir al detalle las andanzas de los jóvenes quebrantahuesos liberados anotando meticulosamente todo lo observado te enseña mucho sobre ellos. Me dio la oportunidad de conocer la “personalidad” de *Blimunda*, *Hortelano*, *Hués-car*, *Quiteria* y *Tranco* (año 2010), y de *Encina*, *Marchena*, *Viola* y *Zafra* (año 2012), y puedo asegurar que cada uno, o una, de ellos tenía sus connotaciones que lo hacían diferente a los demás. Fue una escuela de etología y naturaleza para todos los voluntarios que nos sentimos felices, por unas semanas, de aportar nuestro granito de arena para ayudar al regreso del quebrantahuesos a Andalucía, cuidando de aquellos jóvenes que miraban el mundo con ojos curiosos y asombrados.

A partir de 2013 se buscaron sendos emplazamientos en la Sierra de Cazorla y en la de Castril, en los que es muy difícil el acceso de un predador terrestre y la comida se facilita a través de unos tubos instalados al efecto. Mientras que en Castril cada uno

de los 2 abrigos recibe un ejemplar, en Cazorla se han construido unas separaciones artificiales y se alojan cómodamente 3 jóvenes quebrantahuesos. Cuando aprenden a volar y abandonan el lugar para dormir donde voluntariamente eligen, se pueden liberar otros ejemplares en ese abrigo. A partir de 2013 no participan voluntarios en el proceso de *hacking*, hecho que personalmente me parece un empobrecimiento para el proyecto y una sensible disminución de la vigilancia de los ejemplares, que ya no se realiza de sol a sol como ocurría hasta 2012.



Esperanza en sus primeros vuelos, agosto de 2015.

La siguiente etapa, emocionante y peligrosa, es el vuelo. Transcurrido aproximadamente un mes desde su liberación, los jóvenes, tras ejercitar sus alas durante varios días, saltarán por voluntad propia al aire, cuando lo consideren oportuno, tal y como ocurre en un nido natural. Lo hacen con una edad media de 118 días, similar a la de sus parientes nacidos en la montaña. Durante un par de meses continuarán viniendo (cada vez con menos frecuencia) a comer a “su casa” y a puntos de alimentación suplementaria cercanos. Mientras tanto van conociendo la sierra, mejorando su técnica de vuelo y aprendiendo paulatinamente a buscar comida por su cuenta. Importante destacar que, tanto en el modelo de suelta en Andalucía como en el de Los Alpes, los jóvenes quebrantahuesos son libres desde que son depositados en el abrigo; en otras palabras, pueden saltar al aire en cuanto se sienten con capacidad para ello. El proceso de liberación descrito es sencillo, estudiado, metódico y maravilloso, y respeta en todo momento el instinto natural de las aves. Creo que esta es la razón de su éxito.

En cambio en el sistema de *hacking* que se realiza en el proyecto de reintroducción de la especie en Picos de Europa (coordinado, como vimos, por la FCQ), los ejemplares se depositan en jaulas cerradas

e individuales en la montaña, en las que se les proporciona alimento. Por tanto no pueden volar cuando lo tienen por conveniente, sino cuando se les abre la puerta. El resultado es que estos quebrantahuesos realizan su primer vuelo casi un mes más tarde que sus congéneres andaluces y alpinos. En mi opinión se desaprovechan así unos días en los que la capacidad de aprendizaje es máxima; contravenir los instintos naturales raramente es positivo.



Hortelano y Marchena en vuelo nupcial. Noviembre de 2016. Un par de meses después incubaban su primera puesta.

Los quebrantahuesos, una vez que alcanzan la independencia, se dedicarán a limpiar la montaña de huesos de los animales muertos que encuentran gracias a su portentosa vista y su capacidad de búsqueda mediante un planeo sereno, metódico y a baja altura. Su bellissimo vuelo transmite una sensación de paz al observador difícil de explicar. Cualquiera persona mínimamente sensible quedará cautivada por él. Si los huesos son demasiado grandes vuelan con ellos en las garras para arrojarlos contra el suelo en zonas pedregosas, los llamados rompederos, para reducirlos a fragmentos que puedan tragar. Este comportamiento dio nombre a la especie en castellano y en catalán (*trencalòs*), “el que rompe los huesos”. Aún se puede leer en textos reputados como técnicos que la fractura de los huesos la hacen para extraer el tuétano con su lengua. Tal aseveración queda inmediatamente refutada al ver a una de estas aves portentosas tragar con toda facilidad una extremidad de cabra de 25 cm de longitud sin preocuparse por extraer la médula. De eso se encargarán sus potentísimos jugos digestivos, capaces de disolver completamente la piel y el hueso aprovechando las proteínas (colágeno sobre todo) que constituyen la matriz ósea junto con las sales de calcio. Al día siguiente regurgitará una bola, llamada egagrópila, que contiene los elementos indigeribles de tan curiosa pitanza: el pelo que recubría la piel y la materia córnea de las pezuñas de la res. Esa alimentación tan rica en calcio provoca que los excrementos

del quebrantahuesos sean muy característicos, unos cilindros blancos y gredosos llamados tizas.

En el año 2006 se liberan los 3 primeros ejemplares: *Faust*, *Libertad* y *Tono*. Este último fue el primero en saltar al aire y volar sobre Andalucía tras la desaparición de la especie, anunciando así que se convertiría en un ejemplar que, como veremos, marcaría la Historia del proyecto. Desde entonces han continuado las liberaciones hasta un total de 50 ejemplares. Algunos han nacido en el Centro de Cría de Cazorla, otros lo han hecho en distintos Centros o Zoos de otros países europeos asociados al programa y vienen aquí con objeto de preservar la diversidad genética y minimizar la perniciosa endogamia. A cambio, algunos de los nacidos en Andalucía, son liberados en Alpes o Córcega, en un excelente proceso de colaboración internacional del que podemos sentirnos orgullosos.



Marchena vuela ceñida a la roca como tiene por costumbre esta magnífica ave proyectando su enorme y característica sombra en la pared.

LOS VIAJES DEL QUEBRANTAHUESOS

Durante su juventud el quebrantahuesos tiene un instinto solitario, errático y viajero. Es frecuente que los ejemplares liberados en los Parques Naturales de Cazorla, Segura y las Villas, así como en el vecino de Castril, viajen durante sus 3-4 primeros años de vida por otras montañas andaluzas. No contentos con esto, e ignorantes de límites administrativos, algunos se desplazan a Sierras levantinas, Gredos e incluso a la Cordillera Cantábrica o Pirineos. Valgan como ejemplo los trasiegos de *Tono*, apodado el “Quebrantahuesos viajero”, que voló durante sus 4 primeros años de vida a Pirineos, recorriéndolos de costa a costa. Habitualmente se marchaba al norte en abril y regresaba en octubre. Personalmente estoy convencido que esa “trashumancia” voluntaria de *Tono* hizo que se librara de morir envenenado; posteriormente veremos que otros ejemplares, más sedentarios, tuvieron una suerte aciaga. En esos viajes exploratorios pasan fuera se-

manas o meses, y vuelven al lugar donde conocieron la libertad y el vuelo por primera vez, gracias al llamado instinto filopátrico (amor a la patria), se asientan definitivamente, se emparejan y se reproducen. La madurez sexual la alcanzan a los 6 o 7 años, aunque en Andalucía han roto la estadística y nos han dado agradables sorpresas como veremos más adelante.



Vera, un quebrantahuesos con año y medio de edad, donde se aprecia la decoloración realizada en el centro de su ala izquierda para su reconocimiento individual en vuelo. El plumaje del juvenil es muy diferente al del espectacular adulto.

TRISTES HECHOS, MALAS NOTICIAS

En 2007 el proyecto recibe el primer mazazo: *Segura*, la primera hembra liberada, es localizada muerta en el Parque Natural de la Sierra de Castril a los pocos meses. ¿La causa? EL VENENO. Un pastor mantiene la costumbre atávica, y prohibida por ley, de sembrar el campo de cebos envenenados para matar a los zorros que supone atacan a las crías de su ganado. El quebrantahuesos fue víctima de uno de esos cebos. También lo pudo ser una garduña, un águila, un alimoche o un perro doméstico; incluso un niño. Usar cebos envenenados es un delito y una barbaridad y todos debemos posicionarnos en contra de ello y ayudar a la administración para conseguir su erradicación total y definitiva. Se encuentran más ejemplares (*Fátima, Mica, Tranco*) muertos en este Parque Natural, pero los estudios no detectan la presencia de veneno. Personalmente estoy convencido que murieron envenenados, pero los análisis no siempre son infalibles por múltiples causas en las que no abundaré aquí. Se llaman falsos negativos. Otros ejemplares cuyo emisor se había averiado o desprendido (dificultando así su seguimiento detallado) dejaron de verse a los pocos años de su liberación (*Faust, Libertad, Castril, Malena, Oliva*) y se desconoce su paradero.

En 2008 la historia se repite en la Sierra de Castril con otra hembra llamada *Cazorla*. Aunque Andalucía es una Comunidad pionera en la lucha contra el uso de cebos envenenados, no se observa una reacción contundente ante estos tristes hechos por parte de la Consejería de Medio Ambiente. Empieza a demostrarse que en los estudios de viabilidad realizados por la Fundación Gypaetus para valorar la idoneidad de estas montañas para acoger de nuevo al quebrantahuesos se subestimó claramente el uso y presencia de cebos cárnicos envenenados.

En la primavera de 2011 se localizan simultáneamente, y próximos entre sí, otros 2 ejemplares muertos envenenados, de nuevo en la Sierra de Castril. Son *Cata* y *Pontones*. Esto es intolerable. Todas las muertes por envenenamiento se producen por Aldicarb, un fitosanitario de enorme toxicidad perteneciente al grupo de los carbamatos, que resulta mortal por ingestión para aves y mamíferos (incluidas las personas). Estos hechos nefastos fueron la causa de que en el año 2011 no hubiera sueltas, única ocasión entre 2006 y la actualidad en que se interrumpió el programa. La Consejería de Medio Ambiente se decide entonces a poner en marcha una serie de actuaciones que refuerzan la lucha contra el veneno en estas sierras y que han demostrado su efectividad. Baste con decir que entre 2006 y 2010 (ambos incluidos) se liberaron 19 quebrantahuesos de los que solo de 3 se tiene constancia fehaciente que están vivos (*Tono, Blimunda* y *Hortelano*). En cambio entre 2012 y 2018 han sido 31 los puestos en libertad de los cuales se sabe que están vivos al menos 24. Un prometedor cambio de tendencia se hace evidente, aunque solo el tiempo dirá si definitivo. La muerte de esas inocentes aves por culpa de delincuentes que envenenan conscientemente el campo sirvió para espolear acciones más contundentes en su lucha, beneficiando así a otros animales, al ecosistema en general y a nosotros mismos. Es lo que se conoce como “efecto paraguas”, otro regalo y beneficio más del quebrantahuesos. Hoy en día Andalucía es paradigma a nivel nacional, e incluso internacional, en la lucha contra la lacra de los cebos envenenados. Cuenta para ello con un equipo humano de primer nivel que trabaja tanto con una excelente Unidad Canina, especializada en la detección de cebos envenenados, como en el Centro de Análisis y Diagnóstico. Queda mucho por hacer (entre otras cosas, reformas legislativas que tipifiquen en su justa medida la gravedad de este atentado ambiental), pero considero imprescindible reconocer el trabajo de las personas que se dedican, con profesionalidad, conocimiento y entrega, a la pelea cotidiana contra este gravísimo delito.



Abrigo usado de 2006 a 2012 para la liberación de los jóvenes quebrantahuesos en la Sierra de Segura.

LLEGAN LAS BUENAS NOTICIAS

Al final de 2013 se detecta la formación de la primera pareja: *Tono* y *Blimunda* se unieron. Durante el otoño de 2014 su idilio continúa, y en la mañana del día 11 de febrero de 2015 se produjo un hecho que sorprendió a propios y extraños: la hembra, pese a su juventud, puso un huevo, el primero de la especie en libertad tras su regreso a Andalucía. Aún recuerdo cuando consulté su pronóstico a los más renombrados especialistas en la especie y ninguno, dada la inexperiencia de la pareja y la juventud de la hembra, albergaba la más mínima esperanza de que aquello tuviera un final feliz. Pesimismo fundado, ya que hasta la fecha, en toda la historia de la especie a nivel mundial, nunca se había constatado que una hembra de quebrantahuesos en libertad menor de 5 años hubiera puesto un huevo fértil y viable. Pero, como se suele decir, mientras hay vida hay esperanza, y yo continuaba subiendo al punto de observación que me autorizó la CMAOT de la Junta de Andalucía para seguir, y velar por, la incubación de la pareja, que se mantenía, incólume y estoica, en el cumplimiento de su deber.

La eclosión, si se producía, sería a primeros de abril, así que el día 5 me encuentro de nuevo en mi punto de observación del nido de *Tono* y *Blimunda*. Para ello he salvado por enésima vez a pie los casi 1000 metros de desnivel necesarios. Mi única compañía es una pesada mochila cargada con las provisiones, así como los equipos de filmación y vivac. Estoy solo, ¿quién querría acompañarme a semejante vía crucis voluntario? El objetivo que me guía es sencillo: estar allí sin moverme, pasara lo que pasara y durmiendo al raso, los días y noches necesarios para testificar el desenlace de la aventura pionera que la pareja había emprendido con la puesta casi 2 meses antes. Tras 55 días de incubación, en la mañana del 7

de abril, pude contemplar la eclosión en directo (situado a 1 km de distancia para asegurar la ausencia de molestias). Fue un proceso hermosísimo y emocionante que nunca olvidaré, además de histórico ya que hacía más de 30 años que esto no se producía en Andalucía. Cómo no, envié información detallada de todo lo que iba observando a la CMAOT de la Junta de Andalucía. El pollito, que resultó ser una hembra a la que se llamó *Esperanza* por votación popular, voló el día 2 de agosto.



Tono cuida de su hija Esperanza con casi dos meses de edad.

Toda gran historia merece ser contada y durante un año completo (desde el verano de 2014 al de 2015) dediqué casi todo mi tiempo libre al seguimiento, estudio y filmación de esta pareja, con el objeto de dejar testimonio gráfico perenne y para todos de la génesis, desarrollo y vuelos iniciales del primer quebrantahuesos nacido en libertad en Andalucía, tras su extinción hace décadas en la Iberia extrapirenaica. Su epopeya quedó glosada en un vídeo que titulé en su honor “El Quebrantahuesos que cambió la historia”. Este y otros, que resumen la Historia de los quebrantahuesos andaluces y de los éxitos en la cría que han continuado llegando, pueden disfrutarse en el Facebook “Proyecto Halcón Granada” o en mi canal YouTube “Paco Montoro García”. También cedí, de forma desinteresada, muchos de estos vídeos a la Fundación Gypaetus y a la VCF, por si tenían a bien difundirlos. Son mi contribución personal y altruista al mayor y mejor conocimiento de la especie y del proyecto que la ha traído de regreso a nuestros cielos.

A finales de 2014 se forma la segunda pareja, en este caso la componen Hortelano y Marchena, demasiado jóvenes para criar aún. Curiosamente, y para añadir si cabe más encanto a su unión, se afincan en un excelso valle que cuenta con un nido que fue construido por la pareja de quebrantahuesos que allí

habitó hasta mediados del pasado siglo. Durante ese invierno y el siguiente la pareja recién unida lo acondiciona, aportan ramas y lana, copulan, lo defienden. En 2017 consiguen sacar adelante su primera cría, un macho llamado *Ferguson*. Sin duda Andalucía tiene un sabor especial porque *Marchena* fue capaz de igualar el récord mundial de precocidad de *Blimunda*, al poner un huevo fértil y viable sin haber cumplido aún los 5 años de vida. Todo ello refleja lo idóneo de las condiciones de estas montañas para el quebrantahuesos, así como la perfecta adaptación de ejemplares nacidos en cautividad. En 2017 *Tono* y *Blimunda* se reproducen con éxito por segunda vez. Su hijo fue llamado *Félix* en honor al gran naturalista Rodríguez de la Fuente, que revolucionó la conciencia ecologista en España. En la primavera de 2018, cuando último estas apuradas notas, ambas parejas albergan de nuevo sendos pollitos en su nido que esperamos alcen el vuelo con éxito el próximo verano.

Y más aún, continúan las buenas noticias al constatare durante el pasado invierno la formación de nuevas parejas. En un par de años pueden ser al menos 5 las que se reproduzcan en Andalucía. Tan solo los cebos envenenados pueden truncar un Proyecto que ya ha conseguido escribir una de las páginas más bellas y fructíferas en la historia de la Naturaleza andaluza, española y europea. Si Valverde, Cano, Verner, los hermanos Brehm y tantos otros que admiraron el vuelo del quebrantahuesos en Andalucía vieran lo conseguido, estoy seguro que no cabrían en sí de gozo y agradecerían con todos nosotros a la Consejería de Medio Ambiente de la Junta de Andalucía, Fundación Gypaetus, Vulture Conservation Foundation, SEPRONA de la Guardia Civil y a todos los trabajadores y voluntarios el haber devuelto a nuestros cielos una joya que nunca debió faltar, el Ave Imprescindible.

Francisco Javier Montoro García
Naturalista y Doctor en veterinaria
Contacto: mounia96@gmail.com

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AMARILLO, J. M. (2012). Nidos de quebrantahuesos en el Tajo de Verner. *Quercus*, 321: 52.
- ARENAS, R., BENÍTEZ, J. R. y RODRÍGUEZ, F. (2015). El quebrantahuesos regresa a Cazorla: la historia de un sueño. *Quercus*, 353: 16-24.
- FAJARDO, I. y ZORRILLA, I. (2016). *Manual de técnica policial ambiental. Identificación in situ de causas de muerte en fauna silvestre*. Consejería de Medio Ambiente y Ordenación del Territorio. Junta de Andalucía.
- GÓMEZ, D. (1999). *Pájaro de Barro*. Prames ediciones. Zaragoza.
- HEREDIA, R. y HEREDIA, B. (1991). *El quebrantahuesos (Gypaetus barbatus) en los Pirineos: características ecológicas y biología de la conservación*. Colección Técnica ICONA. Madrid.
- HERNÁNDEZ, F. J., ROMERO, M. y PADIAL, J. M. (2005). *Estudio sobre la viabilidad del hábitat para la reintroducción del quebrantahuesos (Gypaetus barbatus) en Andalucía*. Fundación Gypaetus. Jaén.
- HIRALDO, F., DELIBES, M. y CALDERÓN, J. (1979). El quebrantahuesos *Gypaetus barbatus* (L.). *Monografías*, 22. ICONA. Madrid.
- MARGALIDA, A. y HEREDIA, R. (Eds.). 2005. *Biología de la Conservación del Quebrantahuesos Gypaetus barbatus en España*. Organismo Autónomo de Parques Nacionales. Madrid.
- MONTORO, F. J. (2015). “Yo solo tuve la suerte de estar allí”. La crónica de un hecho sin precedentes. *Quercus*, 353: 25-26.
- MONTORO, F. J. y REIG-FERRER, A. (2017). En 2017 el quebrantahuesos da dos nuevos pollos a Andalucía. *Quercus*, 375: 32-33.
- REIG-FERRER, A. (2008). Cincuenta años de protección legal del quebrantahuesos (*Gypaetus barbatus*) en España. *Argutorio*, 21: 58-62.
- REIG-FERRER, A. (2016). Una peregrinación quebrantista al santuario del Tajo del Cao en Benaocaz. *El Corzo. Revista de la Sociedad Gaditana de Historia Natural*, IV: 32-47.
- REIG-FERRER, A. (2013). José Antonio Valverde Gómez (1926-2003) y el Quebrantahuesos. *Argutorio*, 31: 64-73.
- TERRASSE, J. F. (2001). *El Quebrantahuesos*. Ediciones Omega. Barcelona.
- URQUIJO, A. (1989). *Altos Vuelos*. Aldaba ediciones. Madrid.
- VARILLAS, B. (1985). 1986 podría ser el año de los Quebrantahuesos en los Alpes. *Quercus*, 18: 6-12.
- VERNER, W. (1909). *My life among the wild birds in Spain*. London, John Bale, Sons & Danielsson, Ltd. [Existe una primera traducción española (2000): *Mi vida entre las aves silvestres de España*. Madrid, Círculo de Bibliografía Venatoria. Traducción y notas de Javier Hidalgo, e introducciones de Javier Hidalgo, Marqués de Tamarón, José Manuel Rubio y Marqués de Bonanza].
- ZORRILLA, I., GARCÍA, J., RUIZ, A., VALERO, A. y RICHARDS, N. (2015). ¿Sabemos detectar bien el veneno en España? *Quercus*, 357: 86-90.